



Edmundo Concha

ERA de una especie muy escasa de hombres, un "rara avis", como se denominaba a sí mismo. Escribir sobre Edmundo Concha, el hombre de conocimiento universal, en pocas líneas, es casi imposible, por la complejidad de su naturaleza y los innumerables matices que configuraban su personalidad de pensador, escritor, ensayista, profesor, crítico literario, conferencista. Sin embargo, y paradójicamente, en lo personal se lo descubría como un solitario, ajeno a la figuración, casi un asceta que se bastaba a sí mismo.

El interés intelectual de Edmundo Concha se centraba en sus inagotables lecturas y en reflexiones siempre originales. Los libros de todos los tiempos eran sus amigos dilectos, con los que mantenía un diálogo constante sobre las esencias de la vida, la belleza del arte y de las cosas, la ética, las verdades escondidas en el corazón de los hombres. Su extraordinaria inteligencia y sabiduría no eran para él causa de exhibición ni de orgullo. Por el contrario, con humildad hacia de su saber, principalmente, una inspiración para encarnar en sí mismo una conducta superior, ejemplar, generosa en humanidad y basada en los ideales más elevados del espíritu.

Se lo podía conocer en sus notas escritas, a lo largo de muchos años, en la columna "Día a Día" de El Mercurio, donde analizaba con maestría que evocaba a Montaigne, Voltaire y otros ensayistas clásicos, los misterios del amor, los desafíos de la existencia, la filosofía, la historia y la literatura, la música, el arte del buen decir escrito y oral que él dominaba, las injusticias que agobiaban a tantos hombres, el privilegio de vivir, los tiempos contemporáneos, la poesía, el humor, la alegría, el dolor.

Hablar con él era encontrarse con el "Aleph" de Borges, una ventana abierta a la totalidad del universo. A un año de su muerte todavía esperamos encontrarlo de pronto, caminando tímido y silencioso, como una sombra, por esos lugares que él recorría. Vemos su sonrisa de hombre noble, con esa expresión de sus ojos penetrante, meditativa y modesta de quien sabía escuchar como nadie y parecía comprenderlo todo. Al dejarlo, quedábamos con un sedimento de verdades enriquecedoras en el alma, con los ojos un poco más abiertos, alegres, entendiendo algo más de los temas complejos y apreciando como bello lo simple, lo cotidiano, lo sencillo.

Es que tuvimos la suerte de haber conocido a un verdadero maestro.

29.10.99 11:00
MARÍA DE LA LUZ LOBO L.

Edmundo Concha [artículo] María de la Luz Lobo L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lobo Lewis, María de la Luz

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edmundo Concha [artículo] María de la Luz Lobo L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile